



La Historia de la Familia Arnoldina

En Setiembre de 1874, en medio de la batalla cultural en Alemania, Arnoldo quedó convencido que Dios deseaba que él fundara la primera casa misional alemana. Desde entonces lo hemos acompañado en su camino a Steyl. En aquel camino tuvo experiencias buenas y animadoras, pero también malas y desalentadoras. Una animación vino del apoyo del obispo Haneberg de Speyer a su plan de fundar la casa misional; el obispo escribió: "Lejos de nosotros el pensamiento que la persecución presente de la Iglesia debía parar la prosecución de semejante plan; justamente lo contrario debe ser el caso: la persecución presente debe urgirnos de realizar el plan porque despierta en almas nobles un celo poco común, y porque la fuerza de la fe Católica debe mostrarse no en observaciones negativas, sino particularmente en obras de fe."

Por el otro lado, el camino a Steyl estuvo lleno de observaciones críticas que tenían que ver con la persona del padre Arnoldo, y también con las circunstancias del tiempo, de la batalla cultural. En esta edición de "La Historia de la Familia Arnoldina" vamos a recordar las dificultades que el padre Arnoldo encontró en su camino a Steyl.

La batalla cultural impidió al padre Arnoldo fundar la casa misional alemana en suelo alemán; así decidió a ir a la diócesis de Roermond en los Países Bajos, pegado a la frontera alemana. Como necesitaba el permiso del obispo de Roermond para la fundación de la casa misional, el 24 de noviembre de 1874, él visitó al obispo Paredis en Roermond. Más tarde este contó al Decano de Roermond. *"El padre Janssen, el rector de las Ursulinas en Kempen acaba de visitarme. El desea comenzar con un seminario misional. ¡Imagínese esto! ¡i Y dice que no tiene ni un centavo! Él es un loco o un santo."*

En el mismo 24 de noviembre, el obispo del mismo padre Arnoldo, el obispo Brinkmann de Münster, le escribió: *"Esta es seguramente una obra redentora y meritoria. Pero no deberíamos estar ciegos al hecho que la realización de esta meta envolverá grandes obstáculos, comenzando solo con el costo. Pero Dios es suficientemente poderoso para remover estos obstáculos. Si por esto está en el plan de la Divina Providencia, El Lío hará posible. Si Él la da una señal que quiere usarlo para esta obra, yo con seguridad no pondré ningún obstáculo en el camino. Pero el asunto tiene que ser considerado cuidadosamente y examinado según las reglas de la sabiduría cristiana para ver si Dios le ha*

llamado realmente para este propósito. No todo lo que es bueno en sí mismo es necesariamente la voluntad de Dios para nosotros."

Probablemente hacia fines de 1874 el padre Arnoldo fue al arzobispo Melchers de Colonia para buscar apoyo también de él. La reacción inmediata del arzobispo - ahora famosa — fue: *"Vivimos en un tiempo cuando todo parece sacudirse y hundirse. ¿Ahora usted viene y quiere empezar algo nuevo? A lo que el padre Arnoldo respondió con ahora hasta más famosas palabras: " Vivimos en un tiempo cuando mucho se hunde, entonces cosas nuevas deben establecerse en su lugar. "*

Uno de los secretarios del padre Arnoldo, el padre Hilger, informa que en años posteriores el padre Arnoldo había hablado frecuentemente de aquella visita "con gran gusto", y que había dado este pequeño detalle: "El visitante próximo del arzobispo fue el obispo de Paderborn. Apenas este último entró en el aposento, el arzobispo lo llevó rápidamente a la ventana, enseñó abajo en la calle donde Arnoldo Janssen estaba caminando en profundo pensamiento. 'Míralo bien', dijo el arzobispo. Él no parece ser completamente normal en su piso superior. Con la batalla cultural bramando alrededor de nosotros, él quiere empezar un seminario misional.' Los dos obispos se rieron a costa del loco piadoso."

Un loco piadoso era el padre Arnoldo a los ojos de muchos de sus cohermanos sacerdotes. Una Hermana del Espíritu Santo recordó esta anécdota: "Nuestro cura párroco nos contó lo siguiente: El Rector Janssen es un santo. Él tuvo que tomar sobre sí muchas humillaciones y muchas críticas

cuando comenzó su fundación. Una vez cuando visitó a un compañero sacerdote él dijo: Ese loco Janssen acaba de estar aquí. Yo le di 10 Marcos para deshacerme de él. Parece que los sacerdotes tenían una opinión dividida sobre el padre Janssen.

Un promotor de las revistas de Steyl contó esta historia: "Nosotros vivíamos en Lobberich, un pueblo de Alemania (cerca de la frontera holandesa, no lejos de Steyl), casi al margen del pueblo. Nuestro vecino, cuya casa formaba parte del pueblo de Hinsbeck, era un simple hombre piadoso... Era un promotor celoso de las Asociaciones de San Francisco Javier (Hoy Missio) y de la Santa Infancia. Cada vez que venía a visitarnos nos hablaba largamente sobre estas Asociaciones. Un día nos contó: 'En Kempen, en el convento de las Hermanas hay un cierto padre Janssen que quiere establecer un seminario para las misiones extranjeras. Hace poco lo visité, y no creo que haya un sacerdote más virtuoso que se puede encontrar en ninguna parte. El me recibió muy amablemente y me explicó sus planes. Yo estuve muy impresionado... Yo le di al sacerdote 200 Taleros; pero más tarde, cuando lo mencioné a nuestro vicario, él dijo: Lommès, Lommès, apáñate del padre Janssen. Él lo piensa bien y tú piensas bien; pero nada va a salir de sus planes. Tú le diste el dinero para ningún propósito bueno. Este hombre no está bien en el piso superior - y señaló su cabeza. Más tarde, cuando conté al cura párroco en Lobberich lo que había

hecho, él dijo: ¡Aquella es una obra maravillosa! Yo creo que este hombre está inspirado por Dios y sus planes van a tener éxito."

El padre Arnoldo no recibió tan solo donaciones de gente generosa como el Sr. Lommes; también tuvo que pedir dinero, y eso no era siempre fácil, pero podía suceder de alguna manera maravillosa.

Una noche en 1874-85 en la estación de ferrocarril en Holzwickede (cerca de la ciudad alemana de Dortmund), vi a un sacerdote que no conocía. Parecía estar en dificultades y caminaba ida y vuelta. Yo me acerqué y le pregunté si podía ayudarle en algo. Él me dijo: me equivoqué con la conexión. Yo tenía que visitar al Sr. von Boeselager, pero dudo si puedo alcanzarlo aún esta noche.

'Yo dije: 'Si quiere, le invito a pasar la noche conmigo. Entonces mañana puede visitarlo. Si bien mi habitación no es muy grande, es suficientemente grande para acomodar a nosotros dos. El aceptó agradecido mi invitación. Nos tomó unos tres cuartos de una hora para caminar a la rectoría. En el camino él se presentó como Arnoldo Janssen de Kempen, y dijo que tenía el plan de establecer un seminario para las misiones. Yo me paré como un muerto en mi caminar y le pregunté: 'Padre, ¿ha recomendado el proyecto a la Madre de Dios?' 'En general sí, pero no específicamente. Pero he rezado al Sagrado Corazón.' 'Rece también a la Madre de Dios,' le dije; 'entonces su proyecto es tan bueno como ya realizado.'

Llegamos a la rectoría y seguíamos hablando sobre sus planes. Él quería visitar al Sr. Boeselager para pedirle una ayuda económica. El acababa de venir de la familia del Conde Galens, pero él no había dado nada. El viejo Conde explicó claramente cuánto la familia había gastado para la educación de sus tres hijos, como dijo, no quería que Janssen abrigara falsas esperanzas.

Yo le aseguré en la semana siguiente que le acompañaría al Sr. Boeselager. 'Yo soy amigo de la familia y voy a decir una palabra a su favor.'

Conversamos una buena parte de la noche sobre su proyecto y le animé a empezarlo. Eran casi las cuatro cuando nos acostamos. Nos levantamos tarde, celebramos la santa Misa y visitamos al Barón. El escuchó lo que Janssen tenía que decir, pero estaba poco dispuesto a contribuir con dinero a un proyecto tan inseguro. Buscaba excusas para no hacerlo. Entonces yo hablé alto.' Barón, usted puede hacer una donación. Yo sé que solo recién usted vendió mucha madera, y tiene efectivo en su mano. Una donación no le lastima mucho.' ... Esto ayudó. Después Janssen volvió a casa y recibió una donación como me informé más tarde. " Muchos años más tarde este sacerdote visitó a Arnoldo Janssen en Steyl, y el padre Arnoldo le contó: *"He recordado muchas veces como usted me animó en aquella noche en la estación de ferrocarril cuando estuve tan deprimido. Casi cualquier otro a quien había visitado en este viaje me había desanimado."*

El propio hermano de Arnoldo Janssen, el Capuchino Hno. Junípero, Guillermo Janssen, habla del efecto de todas esas observaciones críticas que sus hermanos tenían sobre él:

"Con mis propios ojos yo vi cómo la gente se burlaba del Mensajero del Sagrado Corazón. Si yo tan solo insinuaba que mi hermano proyectaba establecer un seminario misional, la gente se mataba de risa. En aquellos días nunca entró en mi pensamiento que todo lo que es bueno, o cualquier cosa de que vendría algo bueno, tiene que sufrir. Yo incluso escribí una carta en qué le informé sobre todo lo que había sido forzado a escuchar: no debería hacerse un tonto; el proyecto le ganaría pocos amigos; él no era una persona idónea para empezar un seminario misional; la cabeza de un proyecto semejante debería ser un hombre de erudición; grandes edificios deberían ser construidos, etc. Los Jesuitas p.ej. serían las personas aptas para semejante empresa. Ellos tenían gente erudita y tenían el dinero, etc. Pero Arnoldo ni siquiera se preocupaba por acusar recibo de mi carta."

Tantos desengaños tuvieron su efecto en el padre Arnoldo. En años posteriores diría sobre el tiempo que conducía a la fundación de la casa misional: *"Yo sentí que estaba pisando una senda espinosa, y si no hubiera dicho a mí mismo: 'Dios quiere que lo haga; usted es un cobarde si no lo hace,' yo habría abandonado todo, especialmente desde el tiempo en qué me sentía débil y enfermizo, y temía que tendría que trabajar en semejante estado de salud."*

El padre Arnoldo no se entregó - porque estaba convencido: ¡Dios quiere la casa misional!

Y por esto nosotros, la Familia Arnoldina, al comienzo de este año nuevo, deberíamos escuchar a nuestro "Páter-Dux-Fundator" / "Padre-Guía-Fundador" recordando la visión con que él empezó la obra misional de Steyl el 8 de Setiembre de 1875, y que debería inspirarnos a través de todos los años venideros.

"Es el comienzo de una obra santa, dedicado a Dios que, incluso si alcanza tan solo parcialmente sus metas, no puede fallar a ser una fuente de salvación y bendición por muchos miles de personas."

¡DIOS AYUDA - POR ESTO, TENGA ÁNIMO! (Arnoldo Janssen)